

LA GENEALOGÍA Y EL MITO DE ESCILA

En la mitología clásica, Escila era una bella ninfa de ojos azules que habitaba en Calabria. Era hija de la diosa Ceto y el dios Forco, aunque otras fuentes prefieren reconocerla como hija de Forbantes y Hécate.

Directamente relacionado con Escila aparece Glauco, un joven y hábil pescador, divinidad y monstruo del mar, hijo de Poseidón y de la náyade Nais o, según otras fuentes, de Nero y la oceánide Doris. Su aspecto cambió completamente un día en el que mascó unas plantas mágicas, metamorfoseándose y adquiriendo, tanto su barba como su melena, un color verde oscuro que simulaban algas marinas, mientras que sus piernas se transformaron en una cola enroscada como la de un enorme pez. De este modo, se trasladó a vivir al mar, donde le esperaban otras divinidades marinas.

Glauco se sintió fuertemente atraído por la belleza de Escila y decidió acercarse a ella, mientras estaba dándose sus habituales baños dentro del agua cristalina. La ninfa, al ver a Glauco, rechazó su presencia y huyó aterrorizada a la cima de un monte, convirtiéndose en otro de los numerosos pretendientes rechazados. Glauco se dirigió a la maga Circe para que, con sus poderes, lograra que Escila se enamorara de él. Circe, quien, curiosamente, estaba enamorada del pescador y, celosa de la belleza deslumbrante de Escila, vertió una poción en el agua donde normalmente iba a darse un baño. Fue de esta manera como Escila terminó convirtiéndose, en contra de su voluntad, en un horrible y temido monstruo, y es así como se le representa frecuentemente en la antigüedad clásica.

LA ICONOGRAFÍA DE ESCILA EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

En la **iconografía griega**, la representación de Escila es frecuente en su versión de monstruo, de apariencia tenebrosa y maligna, tras ser transformada por la maga Circe. Se muestra con la mitad del torso desnudo y la parte inferior con cola de pez y seis perros que salen de su cintura, cada uno de ellos con dos patas, formando un total de doce. No obstante, es más habitual encontrar las caderas de Escila rodeadas de una fila de tres perros que enseñan sus dientes de modo desafiante [Figs. 1 - 5]. Otras fuentes apuntan que se trataba de un ser con seis cuellos y cabezas de carácter grotesco.



Fig. 1. Placa de terracota con la representación de Escila. Procedente de Milos, 460-450 a.C. Encontrada en Egina. Museo Británico, Londres

FUENTES CLÁSICAS MÁS RELEVANTES

Od. 12, 210 – 259
Ov. Met. XIII-XIV, 730 – 739
Pl. NH. III, 8, 87
Hyg. Fab. 199
Virg. Aen. 3, 416-432



Fig. 6. Detalle del Mosaico de Tor. S. II d. C. Conservado en los Museos Vaticanos, Roma

En la **iconografía romana**, Escila aparece en todo tipo de soporte, especialmente en pavimentos musivos, ya sea acompañando al *thiasos* marino o durante el episodio relatado por Homero [Fig. 6]. Muy sobresalientes son durante este momento los conjuntos escultóricos que decoraban algunas de las villas más importantes de los emperadores de la historia de Roma, como Sperlonga, y Villa Adriana [Fig. 8, Fig. 9], revelando el modelo escultórico ya en época helenística, como encontramos en el Monumento a Escila de Bargylia (200-150 a. C), en Caria, Turquía. En estos conjuntos escultóricos se reconoce el gusto del artesano por captar el momento en el que el barco de Ulises se detiene ante Escila y seis de sus compañeros caen bajo las fauces de los perros que rodean al monstruo.



Normalmente Escila blande un remo en una mano y agarra la proa del barco de Odiseo en la otra. Sus cabezas de sabueso asaltan a los hombres agarrados del barco sin ningún tipo de piedad [Fig. 7, Fig. 9].

Fig. 7. Conjunto escultórico de Escila y los compañeros de Ulises.



Fig. 2. Escila en un askos griego. H. 300 a.C. Museum of Fine Arts de Boston.

Escila aparece de forma muy usual en uno de los tipos de vasos griegos más originales: los *askoi*. El asa adquiere la forma pisciforme serpentina de su cola y en el pico vortedor se dispone el torso superior del monstruo marino y sus terribles acompañantes [Fig. 2].

La numismática y, en particular en los reversos de tetradracmas, destacando los ejemplares procedentes de Agrigento, Cumas o Lucania, se reconoce la iconografía de Escila, ya sea representada individualmente, siendo el tipo iconográfico más difundido [Fig. 3] o, como modelo más inusual, en el que aparece sobre el casco de Atenea lanzando una piedra contra una nave, seguramente la de Odiseo [Fig. 4].



Fig. 3. (izq.). Tetradracma procedente de Agrigento, Agrigento. H. 410 a. C. Fig. 4. (derech.). Tetradracma procedente de Thourion, Lucania. 350-281 a. C.



Fig. 5. Detalle de cratera de figuras rojas con la iconografía de Escila. Procedente de Lucania. S. V a. C. Museo del Louvre, París.

ESCILA Y CARIBDIS

Dos nombres relacionados, dos monstruos inmortales que, según la mitología griega, asediaban las aguas que el héroe Odiseo tuvo que atravesar, tal y como describe Homero en el canto XII de la Odisea. Ambas personifican el peligro del mar al que los marineros griegos tenían que enfrentarse cuando se aventuraban por vez primeras a las desconocidas aguas del Mediterráneo occidental.

Escila vivía en un promontorio rocoso en el Regio, frente a Mesina. En la orilla delantera había un enorme remolino, llamado Caribdis, que succionaba a los barcos que se aventuraban por el estrecho. Si estos no querían morir, era preferible pasar junto a Escila y perder solo a seis hombres, uno por cada cabeza. Así ocurrió con Ulises y sus hombres, puesto que uno de los continuos peligros fue enfrentarse a Escila. Este episodio es representado en la iconografía clásica con mucha frecuencia, como podemos ver en distintos ejemplares aquí presentados [Figs. 5, 7, 8 y 9].



Fig. 8. Reconstrucción virtual del grupo escultórico de Escila en el extremo sur de la piscina del Canopus de Villa Adriana en Tívoli.



Fig. 9. Detalle de la escultura conservada que formaba parte del grupo escultórico de Escila en Villa Adriana, Tívoli.

LA PERVIVENCIA DE LA ICONOGRAFÍA DE ESCILA Y SU REPRESENTACIÓN JUNTO A GLAUCO

En la antigüedad clásica la representación de Escila en todo tipo de soportes es muy habitual. Durante el Renacimiento comenzamos a reconocer a Escila vinculada a Glauco representados juntos. Además, su iconografía monstruosa y temible se sustituye por la imagen de Escila como una bella ninfa, en su momento previo a la transformación por parte de Circe, como se reconoce en el célebre fresco del techo del Palacio Farnese en Roma [Fig. 10].



Fig. 10. Agostino Carracci. Detalle de los frescos del techo del Palacio Farnese en Roma. 1597. In situ.



Fig. 11. Jacques Dumont. Escila y Glauco. H. 1760. Museo Saint-Loup

Desde el s. XVII hasta ya avanzado el s. XIX, el momento de la intimidación del pescador a la ninfa mientras esta disfruta de su usual baño se convierte en el tema preferido del mito de Escila. Así, se reconoce con mayor asiduidad en todo tipo de soporte, destacando el pictórico [Figs. 11 y 12] y el cerámico [Fig. 13].

Algunas de estas representaciones, en las que Escila se exhibe con el brazo levantado, impidiendo que Glauco la alcance en contra de su voluntad [Figs. 11, 12 y 13], remiten a otros episodios mitológicos vinculados al rapto, tan popularizado en la iconografía, como Apolo y Dafne, Hades y Perséfone, Zeus y Europa, entre otros muy numerosos.

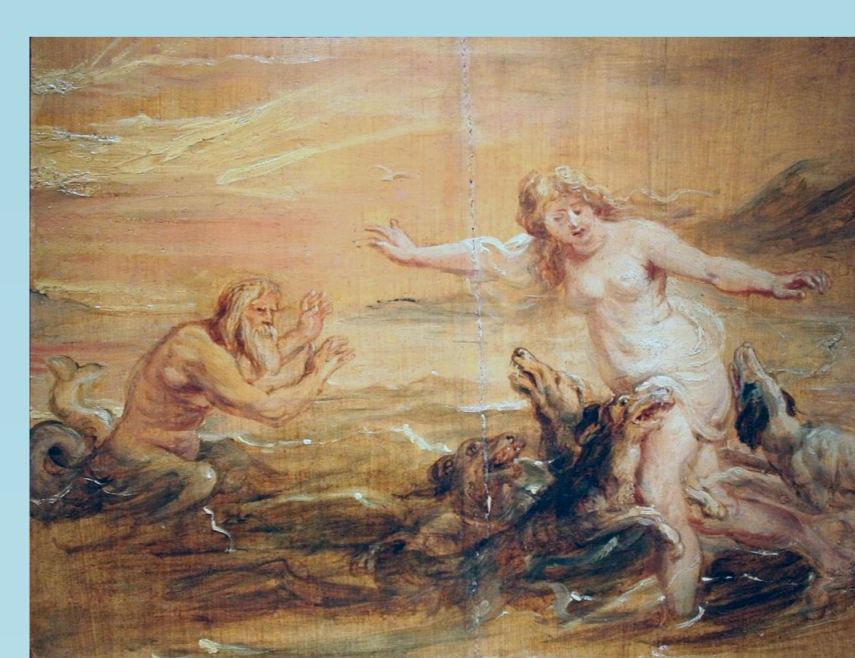


Fig. 12. Peter P. Rubens. Escila y Glauco. 1636. Musée Bonnat-Helleu, Bayona

Fig. 13. Ginori Doccia. Ánfora historiada con la representación de Glauco y Escila. Segunda mitad del s. XIX. Efectuado en Livorno, Italia



Así, el instante en el que el antiguo pescador Glauco sale del mar para contemplar a la ninfa, mientras esta trata de tapar rápidamente su desnudez se convierte para algunos artistas en un asunto que pasa a un segundo plano. Las escenas mitológicas, en especial aquellas con fines románticos, eran utilizadas en ocasiones por los pintores como anecdota para centrarse en otros detalles, como el paisaje y los efectos lumínicos de la obra [Fig. 14].



Fig. 14. Joseph M. William Turner. Glauco y Escila. 1841. Kimbell Art Museum

Bibliografía de referencia

- Camino Carrasco, M. (2013), "Los monstruos marinos en Plinio el Viejo". En A. Gullón, A. Morgado García, J. Rodríguez Moreno (Eds.), *El mar en la historia y en la cultura*. UCA Universidad de Cádiz, Cádiz, 145-159.
- Hopman, M. (2013). *Scylla. Myth, Metaphor, Paradox*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Jentel, M.O. (1997), "Skylia I", *LIMC VIII/1-2*: 1137-1145.
- Neira, M. L. (2002), "Scylla como personificación del espacio tenebroso en el mediterráneo antiguo"
- Waywell, G. B. (1996a), "The Scylla Monument from Bargylia", *Antike Plastik* 25: 75-119.
- Waywell, G. B. (1996b), "Silla nell'arte antica, en Andreae, B., Presicce, C. P. *Ulisse. Il mito e la memoria. Palazzo delle Esposizioni, Roma (22 febbraio-2 settembre 1996)*, 108-119.